



Biografía

Nombre real: EMILIA YUMI KASAMATSU VDA DE ENCISO

EMI KASAMATSU (La Colmena, Paraguarí - 1940)

Ensayista, cuentista, poeta y profesora universitaria. Licenciada en Letras por la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción (UNA), socia fundadora de Escritoras Paraguayas Asociadas (EPA), miembro del PEN Club y de la Sociedad de Escritores del Paraguay (SEP), Emi Kasamatsu ha publicado una veintena de cuentos y ensayos en cinco libros del Taller "CUENTO BREVE" (dirigido por el Profesor Hugo Rodríguez-Alcalá hasta el 2000) y en varios del PEN Club del Paraguay.

Tiene además cuentos, poesías haiku y ensayos incluidos en antologías nacionales y extranjeras. Algunos de sus textos han sido traducidos al inglés y varios al japonés.

También es autora de dos libros relacionados con sus raíces y ascendencia familiar:

- LA PRESENCIA JAPONESA EN EL PARAGUAY (1977) y LA HISTORIA DE LA ASOCIACIÓN PANAMERICANA NIKKEI. PRESENCIA E INMIGRACIÓN JAPONESA EN LAS AMÉRICAS (2005), obra bilingüe (español-inglés).

Fuente: [CRONICAS Y ENSAYOS PARAGUAYOS DE AYER Y HOY – TOMO II \(H-Z\)](#). Autora: [TERESA MENDEZ-FAITH](#) - Ilustraciones: CATITA ZELAYA EL-MASRI, Intercontinental Editora, Asunción-Paraguay 2009 (427 a 822 páginas).

KASAMATSU, EMI

De nacionalidad paraguayo-japonesa. Es investigadora, cuentista, ensayista y poeta.

Es licenciada en Letras de la Universidad Nacional de Asunción (UNA), Antropología Aplicada en la Politécnica Universidad Salesiana de Ecuador. Tiene un Posgrado en la UNA: Formación Docente Universitaria y Metodología de la Investigación. Otro Posgrado en Liderazgo para la Gobernabilidad Democrática en el Institut Internacional de Governabilitat de Catalunya, España. Tiene además una Maestría en Género y Desarrollo en la UNA.-

OBRAS PUBLICADAS:

LA PRESENCIA JAPONESA EN EL PARAGUAY editada por la Universidad Católica de Asunción;

En el libro New World, New Lives editado por la Universidad de Stanford, USA, la Enciclopedia de JAPANESE DESCENDENTS IN THE AMERICAS por la editorial Altamira, USA;

Tiene 6 libros de cuentos del Taller Cuento Breve;

Obras en los 3 libros publicados por el PEN Club del Paraguay;

En The anthology of Paraguayan womens writers de la Universidad de Oklahoma.

Ocupa la Presidencia de la Comisión Directiva del PEN Club del Paraguay 2008-2009.-

Fuente: "REVISTA DEL PEN CLUB DEL PARAGUAY / POETAS-ENSAYISTAS-NARRADORES" / IV ÉPOCA - Nº 15 **
Arandurã Editorial, Asunción-Paraguay, Mayo 2008.-

EMI KASAMATSU DE ENCISO

Paraguaya de sangre japonesa, conocedora de la cultura japonesa, de la literatura antigua y moderna del país del sol naciente.

Nació en la Colonia La Colmena y cursó brillantemente sus estudios en el Colegio de La Providencia.

Siguió cursos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, en la Escuela Culinaria "Cordón Bleu de Asunción. Más tarde, en Tokio también hizo un curso de cocina japonesa.

En 1980 estudió en los EE.UU. de Norte América. Siguió estudiando un curso de Oratoria y de Procedimientos Parlamentarios en Washington D.C.

En el año 1982 hizo el curso de Control Mental y en 1984 un curso de Literatura con el Prof. Hugo Rodríguez-Alcalá; en 1985 con Osvaldo González Real, y en 1986 con Jacobo Rauskin.

También siguió clases de dibujo con Cira Moscarda.

En Tokio se interesó por el Sumie (pintura a base de tinta), acuarelas y muchas variedades más.

Participó en dos exposiciones colectivas en Tokio (1975 y 1976).

En la última publicación del Taller Cuento Breve, bajo la dirección de Hugo Rodríguez Alcalá "Veintitrés cuentos de taller" figuran también dos de sus obras.

Los escritos de Emi son de una pureza deslumbrante. En sus trabajos se lee equilibrio de estilización, y realismo del arte japonés en sus ikebanas: Premiada con una mención en el 2o. concurso literario de Cuentos cortos Veuve Clicquot Ponsardin por su obra ¿"Es pecado tener hijas"?

Una obra con gritos solapados que sustituyen el lenguaje de un realismo cotidiano pulverizándolo radicalmente, consiguiendo destacar el sentido de un drama que toca vivir a cientos de mujeres de nuestra tierra, sin ocultar el arañazo que le producen tales situaciones.

Su nombre completo es Emilia Gumi Kasamatsu de Enciso.

Su nombre artístico: Houmi (belleza armónica otorgado por la Escuela de Ikebana de "Ohara").

Fue condecorada por la Cruz Roja del Japón "Konjiki Guihoosho" (1976).

En la actualidad está escribiendo la historia de la colonia "La Colmena" y de los primeros emigrantes japoneses en el Paraguay.

Fuente: [MUJERES PARAGUAYAS CONTEMPORANEAS](#) . Por SARA DÍAZ DE ESPADA DE RAMÍREZ BOETTNER. Impreso en TALLERES GRÁFICOS MAKROGRAFIC. Asunción – Paraguay, Junio de 1989 (165 páginas)

Contacto: emi kasamatsu [emikasamatsu007@gmail.com]

El regreso del Kamikaze. Cuento

EL REGRESO DEL KAMIKAZE

Era el mes de mayo en la bahía de Tokio. La Guerra del Pacífico recrudecía. El aire se hallaba saturado de una llovizna tenue y el viento que anunciaba los días calurosos, soplaba insistente. Ante la proximidad de la noche, la oscuridad era como un presagio del silencio, de la nada y de lo eterno. "Era como una esencia cósmica de la muerte".

Akio pidió estar solo. Quiso observar por última vez las nubes vespertinas. Era una magnífica ofrenda de colores apenas visibles entre nubarrones grises esfumados por el agua. No había en ella simetría ni orden, sino más bien una turbulencia que se convertiría en temor ante la perspectiva de lo desconocido, de una aventura en el infinito.

Mañana sería el día y tenía toda la noche para hacer memorias, para expresar su reconocimiento y para pensar en los seres amados.

Recordó a su familia. Tenía entonces 14 años. Era el segundo hijo de un hogar de la clase media japonesa que decidió emigrar. Abrumados por la crisis económica que quedó luego de la Primera Guerra Mundial, los Morita embarcaron sus escasas pertenencias en el buque de ultramar "Santos Maru" rumbo a Sudamérica. Desde el puerto de Buenos Aires hicieron trasbordo a otro de menor escala que se dirigía a Asunción. Era diciembre; la capital paraguaya hervía de calor y el sudor le calaba la vestimenta. Akio no se sentía cansado tras el largo viaje de tres meses en el barco. Toda la confianza de que este país sería su destino final, le había proporcionado una predisposición mental de curiosidad y alegría.

Desde la ventana del pensionado de emigrantes podía captar la majestuosidad del sol poniente que lo atraía y rechazaba y se sentía envuelto en un misterio del trópico.

Las tierras de la colonia estaban cubiertas, en su mayoría, por espesos bosques que cerraban el paso de los transeúntes. Habría que talarlos y quemarlos para preparar el terreno para el cultivo. El esfuerzo era muy grande, pero la esperanza tenía el mismo tamaño que todas sus fuerzas. La tarea se hacía en equipo. En poco tiempo, los sembrados de soja y los verdes arrozales cubrían las tierras, uniformes e ilimitadas.

En siete años, la familia Morita se asentó perfectamente y hasta contaba con algún número de ganado y animales domésticos que complementaban la vida cotidiana.

//

¡Otra vez la guerra! ¡Los seres humanos siguen codiciando el poder y la grandeza y no piensan en el bienestar ajeno!

El llamado a la patria no solamente trascendió entre los jóvenes que vivían en las tierras del Sol Naciente cuando Japón se alió al Bloque. En defensa del suelo sagrado del Imperio, se pidió que se alistaran también a los jóvenes emigrantes. Akio no podía estar ajeno a esa convocatoria. No siendo el primogénito de la familia, su responsabilidad hacia ella era menos imprescindible. Recordó las lágrimas de su madre que resbalaban como las pelotitas de agua que se deslizaban sobre las hojas de loto. Ella se mordió fuertemente el labio cuando él le comunicó su decisión. El padre, consternado por la emoción, dijo que admiraba su valentía y le pidió que mantuviera siempre en alto el espíritu fuerte e indomable del japonés.

Algunos barrios residenciales de Tokio sobrevivieron, pero la parte céntrica y comercial estaba en ruinas; se venían hormigones de edificios medio destruidos. El ataque de los aviones B-29 era incendiario. Habían dejado a su paso restos enmohecidos, fragmentos de cristales, cascotes y paredes ennegrecidas por el hollín que dejaron las violentas llamas. En medio de ese rostro devastado pareciera que sólo los postes de alumbrado público se mantenían inmunes hacia una dirección.

Akio observó el panorama que en nada se parecía a aquel que había dejado hacia años cuando asistía a la escuela primaria. No podía permitir que su amado Japón pasara a manos extrañas y los sagrados símbolos fueran pisoteados inescrupulosamente. Resistiría a esta catástrofe con otra catástrofe y evitaría la desintegración de este suelo divino de milenios.

A medida que la Guerra del Pacífico se intensificaba, era necesaria otra estrategia: "la de sacrificar menos y alcanzar mayores resultados". Los kamikazes entraron en acción. Unos dos mil jóvenes habían sacrificado sus vidas en los ataques suicidas. El enrolamiento a este escuadrón del "Viento Divino" era voluntario. El hecho de pertenecer al grupo, no era por un fanatismo cegado, ni por hacer gala de heroísmo, ni derramar más sangre enemiga, sino por el gozo del patriotismo puro y el anhelo de una justicia verdadera.

Iban, sin duda, a una muerte violenta, pero la sensibilidad artística acompañaba a cada uno de los pilotos que pintaban sus máquinas con nombres tales como: Pequeño Crisantemo, Trueno Divino, Nubes del Amanecer, Cerezos en Flor, etc.

Jóvenes que aún conservan
el candor de su edad, van
cantando las gallardas marchas
de la Armada Imperial,
con su espíritu en el alto cielo,
para morir como los pétalos de flores
que se van dispersando...

Acababa de terminar la carta dirigida a su madre. Akio volvió a leerla en voz alta como queriendo romper la barrera de la distancia. "Querida madre: Gracias por haber me criado y educado hasta hoy. Mi convicción es firme en ofrendar mi vida por la salvación del Gran Imperio Japonés. Siento orgullo íntimo por esta decisión y pido que no lamente la pérdida de un hijo, sino que sientas la alegría por un hijo que murió por una causa noble y justa. Madre, sé feliz allá en las tierras del Paraguay, bañadas por el sol transparente. Y dile a mis hermanos, que sean hombres útiles al país que los recibió".

Empezó el ritual a la mañana con baño de agua fría. Recordó que el blanco era la señal de pureza y se vistió con ropas interiores de ese color. Desdobló el uniforme y se lo puso cuidadosamente. Tomó la gorra de piloto y salió a la explanada del barco que ya estaba en alta mar. El comandante ató a cada uno una tela blanca en la cabeza. El olor a incienso se percibió, llevado por la brisa y mezclado con el olor a sales del océano. Todos firmes saludaron a la bandera y rindieron su último homenaje al Emperador. Los pañuelos blancos se agitaban. Los motores empezaron a rugir, algunos aviones ya carreteaban por la pista. Después, le tocó a Akio ir a bordo del avión bautizado como "Nubes de Primavera".

En las afueras de Chiba, vecina ciudad de Tokyo, la familia Kasuga se desplegaba en atenciones por la visita del Embajador del Paraguay y su comitiva. Después del almuerzo, disfrutaron de la serena belleza del jardín japonés. El sol de verano se filtraba entre los ciruelos y bañaba el estanque de peces multicolores. Arbustos y plantas diminutas con flores hacían una armoniosa mezcla con las piedras grises. De un coche se bajó un hombre grueso, de ojos sombríos aunque firmes, quizás por el paso del tiempo y la deformidad que lo incapacitaba. Se aproximó en su silla de ruedas.

"Yo soy un ex-kamikaze", dijo y se presentó al Embajador.

"Viví parte de mi juventud en su país. Tengo recuerdos de esos vastos amaneceres en campos cultivados y la amabilidad de sus gentes. Hubiese sido un buen ciudadano de su país, pero heme aquí con los miembros deformes. Fue a raíz de un accidente que tuve hace cinco años".

"Sobrevivió el kamikaze", dijo, "no por su voluntad, sino por la máquina que tuvo fallas. Y en la siguiente oportunidad, la guerra había llegado a su fin".

Un rictus de dolor cruzó por su rostro, y sus ojos se humedecieron. Había dejado su espíritu en el ancho cielo del océano Pacífico, donde sus camaradas habían ofrecido el sublime sacrificio y el Viento Divino los había transportado hacia los reinos celestiales.

Akio Morita no murió, para poder ver el fruto de aquella inmolación en defensa de la dignidad y la soberanía del suelo japonés. A través de los años, la pujanza económica y el auge del poderío y el desarrollo nipón, quizá se debieron en

mucho a ese espíritu de valor de los kamikazes. De un atado de seda morada, Akio sacó un cofre y se lo entregó al Embajador, como un recuerdo de un ex-kamikaze, que un día viviera en las tierras del Paraguay.

Fuente: “[REVISTA DEL PEN CLUB DEL PARAGUAY . POETAS – ENSAYISTAS - NARRADORES](#)” - IV ÉPOCA - Nº 10. Arandurã Editorial, Asunción-Paraguay, Noviembre 2005

La dama del espíritu Yamato

LA DAMA DEL ESPÍRITU YAMATO

Emi Kasamatsu es una dama todoterreno. Su currículum vitae es larguísimo. Preside el PEN Club Internacional del Paraguay y está al frente de numerosas instituciones, de manera que trabaja, según sus palabras, más de diez horas al día.

Fuente: Artículo de [DELFINA ACOSTA](#), Suplemento [NOSOTRAS](#), diario ABC COLOR de fecha Jueves, 28 de enero de 2010

–Eres la segunda mujer que está ejerciendo la presidencia del PEN Club Internacional del Paraguay. ¿Es así?

–Sí. La primera fue la escritora Ana Iris Chaves de Ferreiro. Tuvo un buen papel como presidenta. Su gestión duró desde el año 1972 hasta 1977. Yo estoy en el cargo de la presidencia desde el 2007. Hacemos la asamblea cada dos años. Fue para mí una sorpresa mi elección, y un desafío, por supuesto, porque ser presidenta de una entidad como esta, sobre una selección reñida de los socios, tiene su parte de compromiso y de confianza. Me propuse trabajar. Cualquier entidad que me da una responsabilidad encuentra en mí una respuesta favorable, apasionada. Gran parte de mi vida y de mi tiempo la doy al trabajo institucional. Una de las propuestas de mi cargo fue poder promocionar a los escritores paraguayos en el exterior. Tal es así que conseguí traer al Paraguay la premiación del PEN American Center, que tiene su sede en Estados Unidos y es una de las más grandes del mundo. La premiación se hizo a través de la visita que nos hizo Lily Tuck. Fue una premiación exclusivamente para escritores paraguayos. Además, el ganador del premio verá su obra traducida al inglés con la consabida promoción del libro en los Estados Unidos y los países de habla inglesa.

–Tú eres nikei, ¿verdad?

–Nikei significa descendiente de japoneses. Tengo nacionalidad paraguaya y me siento orgullosa de ser paraguaya. Entregaría mi vida al Paraguay. Me doy cuenta de que aquí soy una persona útil para el país y para la comunidad. Hago numerosas investigaciones y publiqué varios libros al respecto.

–Has hecho muchos viajes...

–Muchos, en los últimos tiempos. He dado conferencias en los Estados Unidos, en universidades y en entidades estatales. Las gobernaciones del Japón me han invitado para realizar conferencias en torno al relacionamiento entre Paraguay y Japón, así como la situación de los inmigrantes.

–¿Y cómo viven los japoneses en el Paraguay?

–Dentro de una situación económica confortable. Hay una conciencia o una filosofía japonesa que ellos trajeron de allá. En los primeros tiempos vinieron al Paraguay con escasos recursos. Trajeron sus pertenencias y se abrieron paso en este suelo. La lucha por la vida fue bastante dura, pero tuvieron vivo lo que se llama el espíritu de Yamato.

–¿Qué es el Yamato?

–El Yamato pervive en los antecedentes de la actual familia imperial japonesa. El espíritu Yamato es fuerte, es sufrido; aguanta, lucha; hace que los japoneses venzan las penurias y las dificultades que se presentan en la vida. En esta tierra que tan gratamente el gobierno paraguayo dejó entrar a los japoneses, ellos hallaron dificultades que vencieron mediante el espíritu Yamato. Inclusive hay otro espíritu de las mujeres que se llama Yamato Nadeshiko. Nadeshiko significa la flor de la clavelina y representa a las mujeres valientes, dedicadas y trabajadoras. Muchos inmigrantes trabajaron sábados, domingos y feriados cuando la tierra requería su dedicación. A la agricultura hay que dedicarse todo el tiempo. No importa la lluvia, el feriado o el año nuevo. Inclusive durante la noche los japoneses inmigrantes trabajaban. En el Japón, en la época del invierno, los agricultores protegían sus plantaciones. Los tomates, sobre todo. Por eso, desde que vinieron los japoneses tenemos tomate todo el año en el país.

PENSAR EN EL FUTURO

–“El espíritu Yamato también pueden adoptar los paraguayos. Vendría a ser perseverancia, capacidad no para resignarse sino para aguantar lo que venga”, le digo a mi ilustre entrevistada.

[Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com](#) ▶

–La disciplina y la filosofía de vida que se encararan en el Paraguay son un poco diferentes. Aquí la gente es solidaria, amable, pero llegado cierto momento prefiere no pensar en el futuro lejano. El esfuerzo de su trabajo o sus ahorros no lo dejan para más adelante. Gastan todo. No existe perseverancia ni conciencia. Hay una palabra en japonés que

Portal Guarani © 2025
Contacto: info@portalguarani.com
Asunción - Paraguay

PROFESORA DE IKIBANA

“Por otro lado, como yo soy profesora de ikebana, estudio mucho la naturaleza. Veo cómo se puede hacer arte de la naturaleza. En el caso del bambú, observo que hay que ser flexible en la vida, porque si no, uno se rompe. El bambú sin la flor no funciona tampoco. Ambas cosas, sin el amor, no sirven. Hablo de un amor universal”, comenta Emi Kasamatsu.

TERCERA EDAD

“Estoy trabajando para una institución llamada Centro Social de Beneficencia Japonesa del Paraguay, donde se presta asistencia a la gente de la tercera edad. Allí se encuentran los japoneses enfermos. Ellos necesitan un especial cuidado. Desarrollo desde hace tiempo el voluntariado en las damas para que asistan a esas personas. El voluntariado trae beneficio a la comunidad japonesa. Es una labor desinteresada y sin remuneración, que tiene el propósito de extender la ayuda solidaria. Se da una capacitación social para el voluntariado a través de la Comisión Japonesa NIKEI”, finaliza Emi Kasamatsu.